

» que eran treinta y seis a arrancar un nabo» (pág. 415), y á los habitantes de «la gran ciudad de Cestiérnega, fundada al pie d' el alto monte de San Cristoual, media legue-cita de aqui (Valladolid), que no tiene alcalde, alguazil, porquero, escriuano, medico, boticario, cura ni sacristan (falta para biuir en paz y con salud mil años), abundantissima de quixones y turmas de tierras, que son bonissimas para los avogados y mejores para los novios» (pág. 429). Frisa en lo rabeliano esta última fábula, y bien pudiera ser invención de nuestro desenfadado autor.

Aunque tenga la *Lena* tanto detalle español y aun regional; aunque la Valladolid alegre, pródiga y viciosa que nos presenta sea la misma que nos dan á conocer los poetas, novelistas, viajeros y autores de relaciones que la describieron durante el breve período en que llegó á ser transitoria corte de la monarquía española (1), la *Lena* es comedia de interés humano y sus caracteres tienen algo de universal. Quizá el mayor mérito del autor estriba en eso. Gracias á él desaparecieron los tipos parásitos y convencionales, que habían llegado á ser el *caput mortuum* de las *Celestinas* secundarias: el insoponible rufián baladrón y perdonavidas, y las palomas torcaces de la casa llana. Desembarazado el teatro de tales figuras, sólo quedaba del cuadro antiguo *Celestina*, es decir, la *Lena*, tratada con la posible novedad, sin el intento temerario de competir con el inaccesible modelo, sin el plagio inocente que tantos cometieron queriendo arrancar á Hércules su clava. Todo el maleficio sobrenatural que envuelve la creación de Rojas ha desaparecido. La *corredora* *Lena* Corcuera de Cienfuegos no es más que una vieja hipócrita y taimada, que á costa de la simplicidad del bachiller Inocencio, y sin tener que zurcir voluntades ajenas, puesto que cuenta desde el principio con la complicidad de Marcia y de su hijastra, conduce á su fin dos intrigas escandalosas, y acaba por contraer grotesco matrimonio con el barbero Ramiro: última bufonada de la obra. No hay seducción de ningún género, ni podía haberla, porque las dos damas rinden desde el primer momento la fortaleza de su honor, y sólo se trata de burlar la vigilancia del celoso. «Ya murió Calisto, y nuestra Melibea se da tanta priessa a sacarnos de pena, que la mercancía vendra a salir poco más que de balde», dice Cornelio (pág. 411), marcando con esto sólo la diferencia entre ambas obras.

Pero aun siendo tan subalterno el papel de la *Lena*, que aquí no ejerce ninguna sugestión psicológica, son tantos los donaires que el autor pone en sus labios, especialmente cuando habla con el Bachiller, y tanta la viveza y gracia de sus réplicas, que bien mereció dar su nombre á esta comedia, con más justicia que el Celoso, cuya semblanza, trazada por la mano del rencor, tiene mucho de caricatura. Cervino es una especie de bestia, sin ningún rastro de sentimientos generosos, y aunque las necias precauciones de que se vale recuerdan algo las del *Celoso Extremeño* (2), no hay en la

» de tierras llanas que miran como lerdos á los montañeses... *La Crónica ó Estoria general* atribuida á D. Alfonso el Sabio, al explicar el origen del nombre del famoso caballo Babieca, habla, como de cosa sabida, de la significación despectiva que ya se daba á la misma palabra.

(1) Véase el precioso folleto de D. Narciso Alonso Cortés, *Noticias de una corte literaria* (Valladolid, 1906), que en breve espacio contiene gran suma de datos nuevos, expuestos con notable discreción y amenidad.

(2) «*Lena*.—Este es el más sospechoso animal que sabemos, y al presente está tocado de tan rrauosos celos, que se le comen biuo. Ha sido casado dos vezes, y de primera muger tiene vna hija llamada Casandra, de diez y seis a diez y siete años, encerrada en vn aposento como vna muda,

licenciosa farsa del poeta *pinciano* nada que remotamente pueda compararse con la honda y severa tristeza que infunden las últimas páginas de la historia de Felipe de Carrizales. Este ejemplo bastaría para probar cuánto va del genio al ingenio, por muy despierto y hábil que éste sea. Las sales de la *Lena* son de las que no sólo en la mesa de Plauto sino en la de Miguel de Cervantes pudieran servirse. Si el portentoso novelador tuvo conocimiento, como es muy probable, de una obra que en Valladolid debía de ser muy leída cuando él residió allí, pudo aprovecharla ciertamente para el estilo, porque aquella prosa está muy vecina á la suya, pero nada hallaría que aprender de lo que es más humano y profundo en su arte.

Todos los caracteres secundarios de la *Lena* están presentados con mucho garbo y viveza. El viejo enamorado Aries, la honesta dueña doña Violante, que con toda su severidad esconde bajo las tocas y el monjil una juventud todavía fresca y la codicia de nuevos amores; los dos hermanos Damasio y Macías, enamoradizos, pendencieros y díscolos, como hijos de viuda rica, criados con toda libertad y regalo; el barbero Ramiro, charlatán entremetido, con sus puntas y collares de alcahuete; su hija Policena, tipo de precoz y salaz desenvoltura, que recuerda un poco ciertas heroínas de los *Entremeses* de Cervantes... todos son lo que deben ser en el conjunto de la fábula, y todos hablan en el estilo más adecuado á sus respectivas condiciones.

Pero entre tantos personajes felices, ninguno llega al bachiller Inocencio, que es la gran creación cómica de Velasco y uno de los más graciosos pedantes que en el teatro ó en la novela pueden encontrarse. Lo de menos es la copia de latines que ensarta y la disparatada aplicación que les da. Lo fundamental es su carácter bonachón y simple, que no ve mal en nada, que se resiste á la evidencia más palmaria, que cree á pies juntillas cuanto embuste le dicen, y colabora cándidamente en la deshonra de la casa de Cervino, que tal vigilante había buscado para su mujer. Chistosísima es, bajo este aspecto, la escena en que se descubre el engaño del arca por una infantil travesura del paje Bezerrica:

«*Inocencio*.—¿Qué maldad puede cometer un hombre encerrado en un arca? tuviessemos assi todos los malos y podriamos dormir a sueño suelto, sin temor de ladrones.

» tan oscuro que a medio día se la pueden dar buenas noches, sin consentir que trate con nadie; »diziendo que la donzella es como flor cubierta de rocío, que por poco que la toquen se marchita... »No quiere que coma bocado de carne fresca, porque halla que solicita y despierta el apetito de la »salada; y de la miseria que la embia para sustentarse haze antes anotomia, temiendo no aya dentro »alguna contraseña. Si meten alguna cesta de paños o de otra cosa, lo rebuelue de abaxo arriba; »porque vna Reyna de Escocia (dize) s'enamoró de su enano, y que dentro de vna canasta se le »metieron en su cámara. Quiere que los criados hablen como por señas, porque no los oyan las »mugeres, guardandolas como si fuesen yeguas del relincho y salto del cauallo» (pág. 391).

«*Cornelio*.—Crea V. M. que perdemos tiempo, porque estoy informado de vno que ha seruido »en su casa más de vn año, que no la dexa ver ventana sino por Iubileos, y si sale de casa, de manera »que a penas se le pueden ver los ojos» (pág. 402).

«*Cervino*.—Quiero que mi suegro se ria de mí, si puede otro día tanto conmigo que las dexe oyr »otras visperas este año; es verdad que me quitará que no enclave la ventana, que por amor d'él »dexe abierta» (pág. 420).

Hay también una remota analogía con *El Celoso Extremeño*, en lo que cuenta Vigamón, criado del avaro Aries: «De manera, hermano, que soy medio biuo, sin más conversacion que la de vn negro »bocçal que cura el cauallo, con quien passo mis ratos, hartandonos ambos de zinguerrear en una qui- »tarra más destemplada que discante de ramera» (pág. 413).

» Quanto más que son cosas de mozos, y auran querido hazer alguna burla al barbero y a su hija...

» *Cervino*.—¡Mirá a quién he yo encomendado mi honra!

» *Inocencio*.—No está mal guardada quando el que la podría quitar viene debaxo de llaue.

» *Cervino*.—Quitaosme de delante, insensato, no me hagais...

» *Inocencio*.—Mire V. md. que se deue tener respeto a un hombre graduado como yo, porque d' este palo nascen los Oydores y Presidentes que mandan el mundo. Si, que yo no soy zahori para ver lo que está en las arcas cerradas; por qué no lo adevinó V. md. quando la hizo descargar en casa? *Auctor horum malorum praeter te nemo fuit* (pp. 424-425).

Las candidas distracciones del Bachiller Inocencio sugieren á Ticknor el recuerdo de aquel incomparable dómine Sámsom que pinta Walter-Scott en su novela *Guy Mannering* ó *El Astrólogo*; pero la semejanza es aparente y exterior, porque Inocencio es tonto de capirote, aunque simpático por su misma bobería, y el dómine Sámsom, rico de otra bondad más alta, sólo hace reir por lo torpe y desmañado.

Tal es esta comedia magistral, aunque frívola y liviana, que, si no fué la última de las *Celestinas*, por haberse publicado todavía durante el siglo XVII algunas muy notables, señala el término de la primera serie y anuncia la transformación del género, libertándole de la servidumbre de los lugares comunes en que había caído, restituyéndole el nervio dramático y trayendo nuevos elementos á la pintura de costumbres. Por esta senda caminaron otros ingenios, especialmente Salas Barbadillo en *La Sabia Flora* y en *El Sagax Estacio*, obras en que me parece evidente el influjo de la *Lena* juntamente con el de la comedia italiana. Pero de esto se hablará en otro lugar.

Por ahora aquí termina el estudio analítico y minucioso que nos hemos impuesto de una de las más singulares manifestaciones de nuestro arte dramático y novelesco, pues á los dos se extiende su influjo y sirve de puente entre los dos géneros. La especial índole de estos libros exige todo género de precauciones en su exposición, pero creo haberla realizado con decoro literario y sin hipocresía, persuadido como estoy de que la ciencia purifica todo lo que toca y tiene derecho á invocar todo género de testimonios, interpretándolos con desinterés absoluto. Consecuencias muy importantes, no sólo de historia literaria, sino de historia social, se deducen de estos libros, que son además un tesoro de lengua castellana; y no me arrepiento, por tanto, de la tarea nada leve que este volumen me ha costado, ni juzgo que desdiga de mis años y de la severidad de los estudios que profeso.

A continuación de este prólogo van reimpresas cinco obras del género celestinesco: la *Tragedia Policiana*, la *Comedia Florinea*, la *Eufrosina*, la *Doleria del Sueño del Mundo* y la *Lena*. Las dos primeras son de la más extraordinaria rareza; la *Doleria* lo es mucho menos, pero sólo podía leerse en las ediciones primitivas. La *Eufrosina* castellana escasea bastante, aun en la reimpresión del siglo XVIII. De la *Lena* hay edición relativamente moderna, pero poco satisfactoria, y el valor literario de la obra es tal, que por ningún concepto puede faltar en una Biblioteca de Autores Españoles.

No he reproducido la *Tragicomedia de Lisandro y Roselia* y la *Comedia Selvagia* (aunque lo merecían) por estar ya incluídas en la colección de *Libros Raros y Curiosos*, donde figura también la *Segunda Celestina* de Feliciano de Silva. En la misma

colección se hallan la *Thebayda*, la *Seraphina* y la *Loxana*, que bajo ningún pretexto hubieran debido exhumarse.

Con esta colección y la nuestra queda casi completa la serie de las *Celestinas*, pues apenas falta otra que la de Gaspar Gómez de Toledo, tan absurda y mal escrita que nadie ha de pensar en sacarla del olvido.

En todos los textos seguimos fielmente las ediciones originales (salvo la puntuación) y conservamos la antigua ortografía, no sólo por razones filológicas, sino por la conveniencia de cercar con una especie de vallado ó seto espinoso estas producciones, alejando de ellas al profano vulgo. Las obras que esto tomo encierra son ciertamente de las menos libres y más morigeradas de su clase: lo son hasta en cotejo con la tragicomedia primitiva; pero así y todo no deben correr indistintamente en todas manos. El precio relativamente elevado de esta colección, el aspecto arcaico del texto, el aparato crítico y bibliográfico que le acompaña, bastarán, según creemos, para conjurar todo peligro.

Una deuda de gratitud me resta cumplir con mi sabio y cariñoso amigo el eminente literato D. Francisco Rodríguez Marín, que con su bondad acostumbrada y su pasmoso conocimiento de la lengua del siglo XVI me ha ayudado en la corrección de pruebas de estas comedias, cuya recta lección ofrece no pocas dificultades. Aun con tal auxilio no me lisonjeo de haberlas vencido todas, pero seguramente habré disminuído el número de las erratas, y las que queden sólo á mi descuido deben achacarse.

En el cuarto y último tomo de estos *Orígenes de la novela* trataré especialmente del género picaresco, y también de otras formas novelísticas ó análogas á la novela, como los coloquios y diálogos satíricos (1).

(1) Aunque en la página LVII digo que no he visto en España ningún códice de comedias elegiacas, existe por lo menos uno que contiene la *de Vetula*. Es el CCLXXXVIII de la biblioteca del Cabildo de Toledo, manuscrito en vitela, del siglo XIII, procedente de la librería del Cardenal Zelada. Empieza con los libros *de Ponto* y *de Remedio Amoris*, de Ovidio, y prosigue desde el folio 63 al 73 con el *Pamphilus de Amore*.

Vid. *Catálogo de la librería del Cabildo Toledano*, por D. José María Octavio de Toledo. 1.ª Parte. *Manuscritos*, pág. 141. (Publicado por la *Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos*.)

Advertiré finalmente, ya que esta sola nota me queda para hacerlo, que la cuestión relativa á la parte que pudo tener D. Alfonso Velázquez de Velasco en la redacción de los *Comentarios* del Coronel Verdugo parece resuelta, después de la excelente edición crítica que de este libro ha publicado el profesor Enrique Lonchay, bajo los auspicios de la Comisión Real de Historia de Bélgica (Comentario del Coronel Francisco Verdugo... *publié par Henry Lonchay*, Bruselas, 1899). El inteligente editor restaura el verdadero texto de la obra, tomando por base la edición de 1610, cotejada con un manuscrito de la Biblioteca Nacional de París, que contiene importantes pasajes suprimidos en el texto impreso, como ya hizo notar el Sr. Morel-Fatio (*Catalogue des manuscrits espagnols de la Bibliothèque Nationale de Paris*, pág. 79, núm. 187, París, 1892). Además de estas supresiones, que recaen principalmente sobre los lugares en que Verdugo se queja de Alejandro Farnesio, pueden atribuirse á Velázquez muchas correcciones de estilo, si es que el mismo coronel no las había hecho ya en el original que le entregó en Bruselas, y que debemos suponer mejor que ninguna de las copias. La de París, única que hoy se conoce, es mala é incompleta.

M. MENÉNDEZ Y PELAYO.

ERRATAS QUE SE HAN NOTADO

EN LA INTRODUCCIÓN	PÁGINA	LÍNEA	DICE	LÉASE
	XV	27	el <i>Zeitschrift</i>	la <i>Zeitschrift</i>
	XXVI	35	Londres	Londres, 1863
	XXIX	10	debieron contribuir	debieron de contribuir
	L	15	esclavos	esclavas
	LII	16	<i>fructi</i>	<i>fruti</i>
	LXII	17	Eufrosinas	Marcelias
	LXVII	33	<i>produntor</i>	<i>prođuntur</i>
	LXXXIV	15	el pueblo á él no me satisface	el pueblo á él, no me satisface
	LXXXVI	27	apariencias	apariencia
	XCIV	45	<i>ensnaer'd</i>	<i>ensnar'd</i>
	C	46	<i>Meneschmos</i>	<i>Menechmos</i>
	CVII	37	<i>sicerum</i>	<i>sincerum</i>
	CXXIV	31	introduction	instrucción
	CL	9	tratadista	tratadito
	CLIX	4	<i>Cuidosa</i>	<i>Cuidalosa</i>
	CLXXIX	29	García de Villa	García de Villanueva
	CLXXX	35	de la de Sevilla	la de Sevilla
	CLXXX	44	<i>Nouvelle</i>	<i>Novelle</i>
	CLXXXIV	22	éxito	estilo
	CXCVII	2	Su valor	Su valor estético
	CCXXXVII	22	peculiarmente	peculiarmente

EN EL TEXTO	PÁGINA	COLUMNA	LÍNEA	DICE	LÉASE
	2	1. ^a	13	<i>tullit</i>	<i>tulit</i>
	100	1. ^a	59	contribucion	contrición
	113	2. ^a	17	transformé	transforme
	130	2. ^a	11	maculas	moçuelas
	140	1. ^a	53	tiene	teme
	151	1. ^a	16 y 17	No digais tal, señor, que es opinion gentilica, de los buenos que estan prosperos. Presumese que siente, etc.	No digais tal, señor, que es opinion gentilica. De los buenos que estan prosperos presumese que siente, etc.
	165	1. ^a	28	le mande	mandé
	189	1. ^a	57	primo	proximo
	197	1. ^a	3	loaran	loarán
	277	1. ^a	17	bueo	buen
	282	2. ^a	54	esta	está
	318	2. ^a	13	si assi quieres, por	si assi quieres: por
	319	1. ^a	43	quiso	quise
	319	2. ^a	29	pareste	parece
	325	2. ^a	54	Otro dia que	Otro dia, que
	330	2. ^a	9	de proposito, pues	de proposito. Pues
	359	1. ^a	55	salud.	salud?
	360	2. ^a	23	señora,	señora?
	366	1. ^a	20	dexará	dexara
	387	2. ^a	28	lleuará	lleuara
	388	2. ^a	20	Ase d'el Morptheo	Ase d'el, Morptheo,
	390	2. ^a	38	la stima	lastima
	399	1. ^a	15	<i>linguam</i>	<i>lingua</i>
	421	2. ^a	51	los	los hijos